



PASAREMOS

órgano de la 11.ª división

AÑO II

MADRID, 30 DE MAYO DE 1937

NUM. 27

EL PUEBLO DE GALVEZ, A LA 11 DIVISION

La 11 División, que manda el heroico comandante Lister, hace su entrada en la villa de Gálvez, que por un momento sintió la zozobra de una prematura evacuación; al saberse por el pueblo que el propio comandante está

entre sus fuerzas renació la tranquilidad y la confianza plena de que las tropas invasoras no llegarían a Gálvez; no hizo falta que el propio comandante y su comisario de Guerra, Santiago Alvarez, así se lo manifestaran a

todo el pueblo, reunido en la plaza del Ayuntamiento; aquella noche todo era alegría y tranquilidad en los hogares de los campesinos. Era Lister el que estaba en el pueblo. A la mañana siguiente salen los gañanes a realizar sus labores en el campo; saben que la 11 División les protegerá para realizar sus labores y que sus mujeres y sus hogares quedan bien guardados.

La 11 División, con sus jefes y comisarios, está siendo una prueba evidente de los valores personales que la burguesía tenía postrados, sin dárles ocasión a poderse manifestar. El egoísmo de esa clase odiosa, barrida para siempre de España, monopolizaba los cargos de responsabilidad para tener siempre sojuzgada a la clase trabajadora por medio de la ignorancia y la incapacidad; pero el pueblo ha despertado, teniendo ocasión en esta lucha de liberación social y política de emanciparse en todos los sentidos y revelar en la lucha por sus libertades los verdaderos valores de España. Hoy uno de los valores más positivos de nuestro Ejército Popular es este hijo del pueblo, Lister, que desciende de la más humilde condición social; en estos momentos se revela como perfecto comandante militar, héroe cien veces, que después de hacer retroceder hasta las puertas del viejo Toledo a las tropas invasoras, diezmando sus efectivos, regresa al pueblo alegre y dicharachero, conviviendo en todo momento con sus soldados y compañeros del pueblo.

11 División! Jefes y oficiales, Cuerpo quirúrgico, comisarios políticos: el pueblo de Gálvez, por medio de su presidente del Consejo municipal, os saluda; las mujeres de este pueblo siempre recordarán con agrado a los soldados de la 11 División, a sus enfermeras abnegadas, porque saben que la 11 División lucha por defender la patria, y al defender la patria defendéis España, y al defender España defendéis al pobre trabajador del rico opresor. Defendéis nuestras tierras, nuestros hogares y nuestros hijos, y que mientras quede uno sólo de sus hombres, nuestras cosechas estarán seguras y habrá tranquilidad en nuestros hogares.

¡Viva la 11 División! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva España! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el comandante Lister!

Gálvez, 26 de mayo de 1937.—El presidente, **Leoncio Martín**.

(Hay un sello en tinta violeta que dice: «Consejo Municipal de Gálvez, Toledo».)

Este Consejo Municipal, reunido con las directivas de las demás organizaciones, acordó dar las gracias al compañero Lister por las atenciones que con este pueblo ha tenido, y especialmente por el envío de 250 camisas para los obreros de esta villa, que con tanta fe trabajan en la retaguardia; al mismo tiempo le significamos que se acordó hacer un segundo donativo de panes para que esa Brigada que dirigis disponga de él como mejor le plazca.

Tuyo y de la causa.

Gálvez, a 26 de mayo de 1937.—El alcalde, **Leoncio Martín**.

Comandante jefe de la 11 División.

(Hay un sello que dice: «Consejo Municipal de Gálvez, Toledo».)



El Ejército Popular entrega a los campesinos las tierras arrebatadas al fascismo y con ellas su bienestar del mañana

Nuestras consignas

Tres consignas tiene nuestra División; las llevamos como bandera, como norte y guía para nuestra conciencia, para nuestros hechos. Avanzando. En las trincheras, por los pueblos y ciudades.

«Atacará, «Pasaremos» y «Victoria», graban de una manera firme y constante en el cerebro de nuestros soldados y de nuestro pueblo, tres consignas.

Atacando pasaremos y obtendremos la victoria. Estas consignas, que un hombre ha transformado en lema que guía a nuestros soldados en el combate y en todos sus actos, encierran un profundo amor y fidelidad a nuestra República democrática de nuevo tipo; un profundo respeto y adhesión a nuestro Gobierno del Frente Popular; un profundo cariño y respeto al pueblo antifascista, a nuestro pueblo, del cual somos hijos, y a nuestro Ejército Popular.

Por esto combatimos y vertemos nuestra sangre en las trincheras; por defender estas consignas han dado su vida muchos héroes combatientes de nuestra División.

Con este lema, la Primera Brigada de la 11 División ha derrotado mil veces al enemigo, que intenta esclavizarnos, y llevándole como norte y como guía conseguiremos la victoria.

Quien intente con sus actos desprestigiar nuestra República ante el mundo que nos contempla y admira; quien intente insubordinarse al verdadero Gobierno del pueblo antifascista, del verdadero Gobierno de la victoria; quien intente burlar al pueblo, robarle, abusar de su paciencia en nombre de comités u organizaciones, fantasmas, necesariamente tendrá que sentir el peso de nuestro Ejército Popular, de nuestra División, de nuestra Brigada, que no tolerará que mientras nosotros estamos derrotando al enemigo que tenemos enfrente, se nos apañale por la espalda.

Los soldados, jefes y comisarios de la Primera Brigada no reconocemos más autoridad y disciplina que la que nos dicta y nos marca nuestro Gobierno del Frente Popular.

Obedeceremos ciegamente todas las órdenes que nos transmita a través de nuestros mandos.

El que se ponga enfrente, le apartaremos; y por el camino limpio continuaremos hasta nuestros triunfos definitivos y hasta nuestra victoria total.

Viva nuestro Gobierno del Frente Popular!

J. SEVIL
Comisario de la
Primera Brigada

guerra, que de antemano saben han sido entregadas al Ejército del pueblo para defender sus intereses, para que los campesinos puedan sembrar sus tierras y para que España sea siempre libre.

MARCHAR, LLEGAR, VENIR

Campaña toledana; el verdor de las vegas hace resaltar más y más la blancura de los pueblos. Los camiones pasan y pasan pueblos, y con sus gritos los soldados hacen que vuelva la tranquilidad y la sonrisa a los campesinos; suenan las canciones guerreras, y con ellas vuelan los pensamientos a los seres queridos. Por lo que luchan y se derrama nuestra sangre en los campos de batalla.

«¡Ay, ay, ay, tirano burgués...!»

Mientras unos cantan y otros se cuentan sus ratos en Madrid; los demás allá discuten la última operación y recuerdan que se debió hacer así de esta manera... Y en el punto final, y en lo que todos están de acuerdo, es en la paliza que se les dio a los «fachas». Avanzamos carretera adelante, queremos encontrar al traidor enemigo; el despliegue ha sido magnífico y todos en general saben cumplir el cometido impuesto por ellos mismos; vamos rápidos al encuentro, se sienten los primeros tiros y el cantar de las máquinas automáticas; el cañón parece que nos busca, pero no nos encuentra, y seguimos avanzando; por fin vemos a los traidores de nuestra patria: están esperándonos con buenas fortificaciones; nosotros, por nuestro valor arrollador, avanzamos, y en unión nuestra, los tanques.

Una cortina de fuego enemigo nos detiene; caen algunos. Nadie para y todos siguen adelante; los tanques se adelantan a nosotros y se acercan a las trincheras enemigas poco a poco, y con ellos nuestra infantería; el enemigo no tira, duda, y entonces las bombas de mano funcionan. Corren los «fachas», y nuestras tropas ocupan las posiciones.

Buen botín de guerra y buena entrada en fuego de los reclutas, que se han portado como nuestros veteranos.

Otra vez en los camiones. Preguntan:

—¿Dónde vamos?

Nadie quiere saberlo; empiezan los cantares y los gritos; se discute la pasada operación, y unos y otros creen que por el lado que dicen ellos se le debiera haber atacado al enemigo. Otros, más graves y con sendos cigarros en la boca, recuerdan las escenas y los caídos en la lucha; todo se olvida y se canta a coro.

«¡Ay, ay, ay, qué malo te ves...!»

ROSARIO DONATI
Tercer Batallón, Primera Brigada

Enseñanzas culturales

Jamás en época alguna en nuestro país, ni aun quizá en ninguno, la labor cultural se haya puesto en marcha con mayores energías ni aun con mejores elementos. En todos los cuarteles, en todos los centros, en casi todos los sitios, han aparecido los llamados periódicos murales. En ellos colaboran muchos camaradas, algunos que jamás lo hicieron en sitio alguno, que tal vez nunca tomaron la pluma para dar a conocer su pensamiento.

Hay quien da ideas para resolver problemas que se plantean a diario, otros que vierten en el papel sus ideales e incluso en versos muy sentidos cantan las glorias de nuestro Ejército invencible. Todos estos papeles permanecen en estos periódicos más o menos tiempo. Todas estas cosas son conocidas por un número reducido de camaradas. ¿No sería posible que todo ello fuese recogido en unos folletos que editarán los batallones, las brigadas, etc., para que todas estas cosas pasaran a la posteridad?

La historia, esta historia que con sangre de libertadores, con

sangre de hombres del más alto espíritu, de la dignidad más superior, escribe en estos momentos el pueblo español, tiene muchos capítulos. ¡No dejemos ninguno inédito! Al menos, procuremos que todos ellos sean conocidos de los pueblos que allá lejos tienen sobre sus cabezas el peligro de la reacción más inhumana. Demos curso a estos escritos, que tienen el doble valor de ser hijos de plumas que no tienen más experiencia que el instinto de liberación y el de nacer de las entrañas mismas del pueblo que se ve libre de la opresión, pero que lucha por conservar esta libertad tan duramente pagada.

¡Comisarios políticos! Ni una sola de estas líneas debe perderse para siempre pegada en los tableros de los periódicos murales. Allí tienen su fin, pero más tarde pueden y deben servir para engrosar las páginas de nuestra epopeya.

MANUEL DE TORRES

Teniente médico de la 11 División

visión

REPORTAJE

El día 25 por la mañana, ante la población civil de Mora, desfiló nuestra División, que se hallaba de descanso en dicho pueblo.

En el quiosco de la música, en la plaza central del pueblo, se había instalado la tribuna, en la que aparecía una de las banderas de nuestra División y transparentes saludando a los vecinos del pueblo y al Gobierno del Frente Popular.

Ante la fuerza, magníficamente formada, hizo uso de la palabra, en primer término, nuestro comisario general, el camarada Santiago Álvarez, que habló de la actuación de nuestra División, del comportamiento que sus combatientes, tanto en el frente como en los pueblos de retaguardia, han tenido en este sector del Tajo y llevando por donde pasaban la tranquilidad y la confianza a los campesinos, que éstos habían perdido por el paso por sus casas de ciertos elementos, que sólo sirven para desprestigiar y deshonor de nuestro glorioso Ejército.

Durante el extenso informe del camarada Santiago, los vecinos del pueblo, que llenaban totalmente la plaza, y que escuchaban con gran atención, aprobaban las frases finales del orador con una exclamación que terminaban con un aplauso cerrado.

A continuación habló el jefe de la División, Enrique Lister, que explicó una vez más, para que sea bien claro para todos, quienes son y cómo se portan los hombres de la 11 División. Dijo que en nuestras filas no caben los traidores ni los indeseables, y que la justicia revolucionaria cae inexorablemente contra aquellos elementos que pretenden desbaratar la estela de gloria que levanta si la 11 División. Exige de todos en la retaguardia el acata-

miento al Gobierno del Frente Popular, y dice que igual que en los campos de batalla, la 11 División derrama la sangre de sus combatientes, para reconquistar al enemigo el suelo patrio que hoy mancha con sus pesadumbres, exige de la retaguardia el sacrificio que sea necesario para ayudar al triunfo de la guerra.

Se dirige a la población civil diciendo que en los momentos actuales no pueden existir neutrales, sino amigos o enemigos, y que el que tenga la conciencia tranquila no tendrá que temer nada del Ejército del pueblo, pero aquel que, embocado tras un carnet o salvoconducto de una organización antifascista, se crea estar seguro, aquél se equivoca, porque al pueblo no se le puede engañar.

Al terminar su discurso el camarada Lister, durante el cual estuvieron pendientes de sus palabras combatientes y vecinos, comenzó el desfile de nuestros soldados ante la inmensa muchedumbre que llenaba la plaza. Abren el desfile los motoristas, que pasan magníficamente formados, y después la banda de música de nuestra División, continuando después todos los batallones, que rivalizan en marchar mejor formados, demostrando al pueblo lo que es hoy día el Ejército Popular.

Al paso de nuestras unidades el público aplaudía a sus componentes, demostrando el cariño que este pueblo de Mora siente hacia la 11 División, que ha seguido por todos los pueblos de este sector la línea justa de justicia y valor combativo en la retaguardia y en el frente.

Desfilan después las ambulancias, cañones, antitanques, y en último lugar, los tanques, que cebraban el desfile de nuestra fuerza, a cuyo paso el público se entusiasmaba con las armas de

¡ARRIBA, PARIAS DE LA TIERRA!

Con cuánto amor y cariño entonábamos nuestros cantos proletarios en fechas aún recientes y qué dulzura sentimental embargaba nuestro ser! Éramos los parias, la vil gentuza, la canalla, en el sentir de los patronos y de la gente adinerada.

Desde entonces acá poco ha transcurrido, y, sin embargo, hoy nuestro canto emardece a las multitudes, cada día más convencidas de que este nuestro himno encierra toda la belleza y generosidad del alma de los oprimidos; de todos los esclavizados por el capital, avaro, cruel y enemigo de los que, por nacer en humilde cuna, se han visto precisados a envejecer y enfermar bajo el látigo opresor de los opulentos, para quienes la vida era camino trillado, por poseer en un todo los resortes de la justicia que ellos mandaban hacer.

Hoy todo ha cambiado, mejor dicho, desde el día 18 de julio de 1936, fecha gloriosa para el proletariado, que en un alarde de vergüenza, de dignidad y de heroísmo, empujó las armas en defensa de sus libertades y de una sociedad mejor, en donde quedaran grabadas a sangre y fuego, con trazo indeleble, las hermosas palabras de amor, igualdad y justicia.

Somos nosotros, los antes desdichados, los que con el corazón sangrante y el alma ahorrada por tantos sufrimientos, hemos de dar réplica adecuada a esa gentuza vil y canalla, que desde su entrada en la vida no han sido más que explotadores, mercaderes y traficantes de carne humana, quienes siempre nos te-

vieron sumidos en la más execrable esclavitud.

No hemos de escatimar nuestros sacrificios por el triunfo, aunque el que se nos pida sea superior a nuestras fuerzas; hay que vencer como sea; con las armas en la mano, a dentelladas, a pedradas, a codazos, pues de ello depende nuestro bienestar; tenemos que vencer, porque somos los más y los mejores, porque nos alienta un ideal sagrado, porque no queremos ver a nuestra España irredimida en manos extranjeras, porque no queremos sentir más sobre nuestras llagas el virus que las produce, porque no queremos ni debemos obligar a nuestros hijos a vivir nuestra pasada vida, envilecida y menoscabada por gentuza soez, inculca y despreciable.

Hemos de vencer a costa de sacrificios, de pérdidas incalculables, de vidas en apogeo juvenil; hemos de entregar nuestros cuerpos redimidos a las blasfemias, sin hurtar ni escurrir el bulto; hemos de cumplir como hombres conscientes y dignos de la epopeya que vivimos.

A vosotros, combatientes de vanguardia, que con vuestra sangre estáis escribiendo las páginas más gloriosas de nuestra independencia, os está encomendado el mayor sacrificio; pero pensad que éste no ha de ser estéril, ya que por él germinará el más preciado de los dones: la España redimida.

Salud, y adelante por la victoria.

Por el Comité de Torres,
ANTONIO VÁZQUEZ

El arte de la guerra

(Continuación.)

3.° Cuando no se puedan emplear los dos procedimientos que anteceden es preciso ascender al descubierta, procediendo del modo siguiente:

- a) En una rápida ofensiva, que no debe durar más de dos o tres segundos, se observa el terreno.
- b) Se retiene la imagen de la zona observada, recordando los puntos más sospechosos y que deben especialmente ser observados.
- c) Se repite esta operación a intervalos de tiempo variables y por distintos puntos del parapeto para fijarse bien en las partes necesarias.

¿Qué puntos o lugares se deben observar?

Al observar a la zona encargada de vigilar se destacan algunos papeles, en los que los accidentes o la configuración del terreno hacen presumir se encuentre o aparezca el adversario.

Estos puntos son:

- 1.° Caminos, linderos de bosques, salidas de pueblos o caseríos y sus inmediaciones.
- 2.° Grupos de árboles, piedras o cultivos altos.
- 3.° Zonas en sombra o que por su color permitan la ocultación.
- 4.° Crestas y vaguadas.
- 5.° Trincheras, zanjas de comunicación, asentamientos de armas automáticas y puestos del enemigo.
- 6.° Nubes de polvo o humo.
- 7.° Fijarse en la colocación de los accidentes que puedan sufrir cambio en su instalación, contando las piedras, los árboles, las ramas, etc. para que se pueda comprobar si hay modificaciones que denoten existencia de enemigos.

¿Cómo se observa de noche?

La oscuridad dificulta extraordinariamente la visión, por lo que se hace preciso observar mucho con el oído.

Los pequeños ruidos son mucho más sensibles al oído durante la noche. Por lo tanto, observar:

- 1.° Lo que se pueda con la vista.
- 2.° Mucho con el OÍDO.

Colocarse en lugares bajos como

vaguadas, para descubrir al que se destaque en el horizonte.



Evitar la proximidad de árboles, matas y objetos en los que el viento produce ruidos.

La escucha se favorece colocando el oído pegado al suelo, y más aún clavando el machete en tierra y acercando aquí.

De noche se observa tendiéndose, porque de dos adversarios frente a frente uno en pie y otro tendido, es este último quien ve primero al otro.

De noche se observa mucho con los oídos estableciéndose detrás de regiones que el enemigo haya de atravesar y aprovechando la dirección del viento. Colocándose lejos de



donde haya ruidos (matinales o secos movidos por el viento, caídas de agua). Acercando la oreja al suelo de tiempo en tiempo. (El suelo transmite muy bien los ruidos cuando está seco o helado).

¿Cómo se da cuenta de las observaciones?

El soldado observador no ha de registrar medio alguno para dar cuenta rápida de sus observaciones.

Se emplean los siguientes procedimientos:

- 1.° Por teléfono u otro medio de transmisiones, si el observatorio dispone de él.

(Continuación.)

CONSEJOS

Algunas veces, en los parentesis de lucha, algunos camaradas, poco enterados de la forma en que debe comportarse todo antifascista consciente de sus deberes, se han dedicado a hablar con los compañeros de algunas deficiencias de carácter personal en lo que a pequeños detalles se refiere.

No dudamos que las haya. En una guerra del carácter de la nuestra no todo puede ser perfecto, ni mucho menos cómodo. Pero no es a esto a lo que nos referimos. Queremos indicar que no es este el procedimiento de crítica ni la mejor manera de solucionar de una manera ventajosa estos inconvenientes.

Cuando un militante se encuentre perjudicado en su derecho y achaque la causa a la negligencia de otros compañeros, tiene la obligación de ponerlo en conocimiento de su comisario político para que éste, o bien le explique el error en que se halla, o someta el caso al estudio de quien corresponda, con objeto de encontrarle una solución satisfactoria y justa. Quiere esto decir que la labor de crítica

de apañillos, aunque se trate de asuntos sin importancia, es perjudicial y no soluciona nada. En cambio, la palabra clara, la queja justificada puesta en conocimiento de un superior tiene casi siempre una resolución favorable, o, por lo menos, por las explicaciones que se nos den, nos hace adquirir el convencimiento de que nos hallábamos en un error.

El soldado debe también, antes de lanzar una queja, meditar si puede o no tener razón o si es una cosa injusta, pensada en un momento de mal humor. Ha de tener en cuenta, como antes decíamos, que forzosamente ha de pasar penalidades y que debe pasarlas con entereza, pensando únicamente en la clase de lucha que tenemos entablada y en lo que en ella nos jugamos.

Después, cuando hayamos vencido, que venceremos, nos preocupemos de hacer una España más justa que procure todas las comodidades posibles a la clase trabajadora, que es la que se las merece.

SERRANO

Carta de las obreras de "Standard"

«Estimados camaradas: En nombre de las camaradas me dirijo a vosotros para daros las más expresivas gracias por el regalo que nos habéis mandado los que componéis la División que manda el comandante Lister.

No os podéis figurar lo que nos alegramos al saber que nos lo mandaban nuestros combatientes más queridos; pero al mismo tiempo os decimos que nos apena mucho teneros que dar las gracias por escrito; nosotras quisieramos ir donde estáis para poderoslas dar de palabra, para que vierais lo mucho que os lo agradecemos, porque así no se puede expresar como quisiéramos.

«Pero, ¿qué le vamos a hacer! La guerra lo quiere así!.

Nuestra mayor ilusión sería ir a visitaros al frente y pasar, aunque no fuesen más que unas horas, a vuestro lado, o lo que nos sentiríamos muy orgullosas al saber que íbamos a estar con nuestros heroicos camaradas que están luchando con ahínco por libertar a España de la invasión extranjera y de los militares traidores a su patria.

Nosotras, camaradas, sabemos bien, las muchachas de la vanguardia, no os olvidamos un momento y trabajamos todo lo que nuestras fuerzas nos dan de sí para que a vosotros no os falte nada, que no os falte ni un solo cartucho en los momentos de combate.

Por eso, camaradas, aunque vosotros os figuréis que os abandonamos, nosotras os repetimos que no os abandonamos, porque luchamos por el mismo ideal, por la libertad de España y por una España libre y democrática.

También dirigimos a nuestro más querido comandante, Lister, un cariñoso saludo, porque también se lo merece como vosotros, puesto que es un luchador de la libertad de España.

Ya nos hemos enterado por la prensa y la radio de los avances que estáis dando en el frente de Toledo. En nombre de todas, os felicito, y una vez más os digo que estamos muy orgullosas de vosotros.

Deseando continuéis vuestros

triumfos hasta la próxima victoria final del pueblo español.

Saludos antifascistas. — Isabel de Pablos.

¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la 11 División y su comandante, Lister! ¡Salud, bravos camaradas!

Camaradas de la 11 División

«Estimados camaradas: Salud! Días pasados fuimos agradecidamente sorprendidos con vuestro obsequio de 350 panes para repartir entre el personal de esta colectividad.

Con el natural optimismo que en estos momentos había de producirnos vuestro espléndido regalo, fueron distribuidos en medio de la mayor alegría, pensando en aliviar nuestros decidos estómagos. No ha pasado desapercibido para nosotros el gran valor moral de vuestro acto, que viene a demostrarnos el gran espíritu de solidaridad que impera entre los compañeros de esa Brigada para

Las camaradas que firman debajo os dirigen saludos revolucionarios:

Pilar Hernández, María Obraira, Josefa Castán, Imperio Fernández, Francisca Aroca, María Cobentino, Josefina Morales, Rosario Meliá.»

con los trabajadores de retaguardia.

Si vosotros, combatientes de las primeras líneas, habéis sacrificado una parte de vuestra diaria ración de pan en beneficio nuestro, nosotros redoblabamos nuestros esfuerzos en el trabajo y la disciplina para poder continuar llamándonos dignamente camaradas vuestros.

Con un fraternal abrazo antifascista, quedamos vuestros hasta la victoria.

Asociación Colectiva de Trabajadores de Almacenes. Quirós. Consejo Obrero de Administración.

IMPRESIONES

Sigue en Euzkadi la resistencia leal, que a las cobardes destrucciones de pueblos y caseríos por la aviación alemana contesta con rotundas victorias en el campo.

En los demás frentes, calma, sólo alterada por los victoriosos avances del Ejército leal en el frente de Guadalajara.

Un parentesis general, tal vez impuesto por los momentos internacionales en la vanguardia, y en la retaguardia, una labor más firme cada día. El nombramiento de Ortega para la Dirección general de Seguridad es una garantía de que la limpieza absoluta de incontrolables ha de producirse rapidísimamente.

Por otro lado, los ataques que a nuestra División se dirigen tendrán en su día contundente contestación.

Los combatientes de Lister únicamente persiguen un fin: ganar la guerra a costa de sus vidas, y los campesinos de los pueblos por donde han pasado sabrán contestar a las insidias lanzadas a traición.

El Gobierno cada día que pasa se encuentra más asistido por la colaboración del pueblo, y buena prueba de ello es la resolución del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores.

Nuestra gloriosa aviación, en un reciente bombardeo, destruyó una importante reserva de aviación acumulada por los facciosos en un aeródromo de Soria.

En Ginebra, Álvarez del Vayo prosigue su labor demoledora.

Ha señalado ante los países democráticos de Europa el crimen que comete en España el fascismo internacional.

Los bombardeos del País Vasco, los fusilamientos de Málaga, la demostración absoluta de la participación de los aliados italo-germanos de Franco ha quedado plenamente comprobada.

«El prestigio de la Sociedad de Naciones se resiente con la complicidad del silencio», ha dicho Álvarez del Vayo.

Y mientras el pueblo español lucha por sus libertades, la Sociedad de Naciones expresa ambigüas esperanzas de que la guerra «acabe lo antes posible», sin tener en cuenta los asesinatos y la destrucción de ciudades por la traición del fascismo internacional.

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15558

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡la victoria es nuestra!»

PASAREMOS

No recogemos insidias ni ataques traicioneros. Los pueblos por donde nuestra División ha pasado son testigos de la actuación de los soldados de Lister. Los campesinos hablarán por nosotros.

HABLA EL EJERCITO POPULAR

No hay mejor lugar donde se pueda discutir la política internacional que en España. Los alemanes quisieron demostrar su superioridad militar en el Jarama, y perdieron. Los italianos se asomaron a los frentes de Guadalajara, y corrieron. Los portugueses encontraron su tumba en nuestra tierra. Por esta razón se habla poco de los portugueses. En el aire, nuestra *Gloriosa* derrotó a los pájaros enemigos, esperanza del fascismo internacional. España es una roca de granito, en donde se estrellaron hasta ahora los enemigos de la humanidad y del progreso.

Nosotros somos fuertes, muy fuertes. España se ha transformado en una nación guerrera de primer orden, y hoy el pro-

blema no es quién ganará la guerra, sino que queramos ganar pronto la guerra.

Los famosos legionarios de la primera hora han desaparecido. Los guerrilleros árabes y moros, entrenados en las guerras africanas, han encontrado su tumba en nuestros frentes. Los falangistas marchan al frente sólo bajo los latigazos de las leyes militares. La retaguardia del enemigo murmura, protesta, se subleva. Se quedan las fuerzas extranjeras, que han mordido el polvo en el Jarama, en Guadalajara, en el Sur, en Euzkadi.

Al mismo tiempo, nuestro Ejército se ha formado. La banda se ha fundido en el Cuerpo de Ejército. Nuestra Aviación es dueña de los cielos. Nues-

tros artilleros no fallan nunca. Nuestra Caballería está encuadrada. Nuestros tanques aumentan. Nuestro Ejército ataca o está dispuesto a atacar, con sus fuerzas, con sus reservas, con su entusiasmo.

Si ayer teníamos algunas fuerzas de choque, hoy es difícil indicar en las docenas de brigadas cuál es la mejor.

Al mismo tiempo tenemos un Gobierno unido, seguro, fuerte. Un Gobierno dispuesto a guardar las espaldas de nuestro Ejército. Un Gobierno que antes de arrodillarse ante el traidor y el invasor, prefiere morir en pie, luchando con su Ejército heroico.

La situación nos es favorable, política y militarmente. Podemos terminar pronto la guerra, y terminarla pronto significa preparar, organizar y llevar a cabo la ofensiva. Todo el resto, frascología, personalismos, partidismos, abrazos de Vergara, son cosas de café.

Los de la 11 División, los hombres de Lister saben todo esto, comprenden muy bien lo que está pasando, mejor que nadie, porque viven en el fuego de la lucha y se enteran de lo que está pasando en la retaguardia. Y con ellos, los otros valientes soldados del pueblo que realizan la política del Frente Popular con las armas en la mano, y no piensan más que en el abrazo de la... artillería, del plomo de sus fusiles, de la *Gloriosa*, de los tanques. Un abrazo de Vergara de tipo especial, que ellos conocen cuando destruyen banderas de legionarios, aniquilan legiones italianas, derrotan a las tropas alemanas y hacen correr a los moros.

Lo importante ahora es la ofensiva en todos los frentes. La ofensiva en los frentes, en contra de los traidores y de los invasores. La ofensiva en la retaguardia, para aplastar definitivamente a la quinta colum-

na, y para crear una retaguardia de acero.

¿Es verdad, hombres de la 11 División, muchachos de Lister?

CARLOS J. CONTRERAS

AUTENTICOS SOLDADOS, AUTENTICOS HIJOS DEL PUEBLO

La 11 División ha dejado los campos de Toledo. Ha dejado también—como en todas partes donde actúa—su paso firme, seguro; la huella indeleble de su combatividad: un pueblo conquistado, siete kilómetros de tierra liberada y dos taboros y tres banderas del Tercio destruidos. En estos campos han derramado su sangre ardiente los hombres de fuego y de granito de la 11 División. En estos campos la 11 División, la División que se supera a sí misma, ha llevado a los campesinos, no sólo la tranquilidad a su espíritu, orden y respeto para sus hogares y sagrados intereses, sino también la promesa luminosa de un mañana feliz, donde erguirán sus cuerpos tantos y tantas veces doblados.

Si importante fue la labor de la 11 División en el frente, no lo fué menos en los pueblos de la retaguardia. La 11 División llegó, vió y cumplió.

Una extensa sombra de recelo, de desconfianza, se extendía por los campos, entre los olivares y los viñedos; se clavaba en el rostro duro de los campesinos como muestra de un malestar existente. Los trabajadores, el pueblo todo, no vivían la vida que viven los trabajadores en la España leal. La hora de la liberación no había sonado para ellos en toda su intensidad y amplitud. De ahí su justificado recelo, su desconfianza, especialmente hacia ciertas personas que insensiblemente se habían ido convirtiendo en unos «nuevos señores feudales», no sólo divorciados totalmente de los trabajadores, de los campesinos, sino que se imponían a éstos con notoria injusticia y falta de comprensión para sus problemas.

Al lado de estos nuevos ricos, de estos modernos feudales, existía toda una fauna de feudales menores que imponían casi siempre su capricho a los pueblos de la retaguardia. Desde el cabo al

jefe, todos tenían, según ellos, una misión indeclinable que realizar en Orgaz, en Mora de Sotomayor, en Alcañices, el que menos, cincuenta kilómetros de la línea de fuego. El frente quedaba poco menos que relegado a segundo término; pero las calles de estos pueblos estaban siempre llenas de estrellas y de uniformes, de gentes que se paseaban endomingados del brazo de las niñas elegantes.

Pero llegó a estos pueblos una División del Ejército Popular: la 11 División. Una División de acero, en donde cada soldado es a la vez un obrero y un campesino, formada por los mejores hijos del pueblo y siempre fiel al pueblo, del pueblo que sufre y trabaja en silencio. Una División en la cual desde el jefe al soldado todos viven y mueren de pie. Y resonó por los campos, en los pueblos, ante los campesinos aborrotados, la voz de nuestro comandante, Lister, y de nuestro comisario, Santiago, en un mismo tono y con una misma expresión: «El que robe una sola gallina a un campesino será fusilado ante el pueblo entero.»

Los «señores feudales» salieron con la misma precipitación que preparan sus maletas para el frente, tal vez la primera en sus siete meses de reinado. Y los campesinos vieron en estas palabras su auténtica liberación. Las puertas que antes se cerraban, duras y hostiles, se abrieron entonces anchamente cordiales a los soldados de la 11 División.

Los campesinos ofrecían su pan a nuestros soldados, y lo compartían con ellos. Lo compartían llenos de entusiasmo, de una alegría nueva, honda, sin ruidos, con los hombres que a fuerza de pólvora y de sangre donde ellos, los campesinos, se erguirán definitivamente...

JUAN PAREDES

El Primer Batallón de la Primera Brigada ha recibido una felicitación del maestro de Escuela de Guadamar, que copiada literalmente dice así:

«El que suscribe, maestro nacional y presidente del Consejo local de Primera Enseñanza en este pueblo, se complace en manifestarle que el sargento Faustino Hernández y el cabo Antón Peñalver han tenido a bien entregarme cincuenta pesetas para los niños de estas escuelas, y tengo el gusto de manifestarle la viva complacencia con que he visto el bello gesto de estos soldados, que a los afanes diarios de la lucha por la libertad y la independencia unen la simpática preocupación por el porvenir de los niños, facilitando medios para su mejor formación cultural y ciudadana.

Al reiterar a los donantes la expresión de agradecimiento en nombre de los niños no puedo menos que felicitar a su jefe, que ha sabido inculcar en sus bravos soldados el amor a los niños y a la cultura, base de la prosperidad de nuestra patria, y hago votos fervientes por que un triunfo definitivo y rápido nos permita en breve gozar el fruto de sus desvelos por la libertad y la cultura.

Guadamar, 19 de mayo de 1937.»

Hay un membrete que dice: «Consejo Local de Primera Enseñanza de Guadamar (Toledo).» Y un sello que dice: «Consejo Local de Primera Enseñanza de Guadamar», y una firma, rubricada, que dice: Valentín Hornillos.



Campesinos de Mora manifiestan su adhesión a los hombres de Lister



Nuestro comisario da cuenta al pueblo de nuestros triunfos en el frente de Toledo



Visita de los «stajanovistas» a los combatientes de la 11 División